

## Habilidades, competencias y experticias

### Más allá del saber qué y el saber cómo

Armando Aroca-Araujo<sup>1</sup>  
armandoaroca@mail.uniatlantico.edu.co

ACOSTA, D.A.; VASCO, C.E. 2013. *Habilidades, competencias y experticias: Más allá del saber qué y el saber cómo*. Bogotá, Corporación Universitaria Unitec, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, 179 p.

El libro se divide en cinco capítulos. El primero es la introducción; el segundo la caracterización de las habilidades cognitivas; el tercero la adquisición y desarrollo de las habilidades cognitivas; el cuarto analiza la competencia, la experticia y el virtuosismo. En el quinto están las conclusiones, en las cuales hay un planteamiento sobre el papel de la educación que más adelante vamos a presentar.

El libro inicia con un “taller de vocablos” para caracterizar, comparar, poner en relación las capacidades potenciales o atribuidas al sujeto como *capacidad, habilidad, competencia, experticia y virtuosismo*. Sobre estos cinco vocablos se despliega la reflexión profunda que desarrolla el libro, y sobre los cuales a continuación haremos el análisis.

El saber-cómo (habilidad, destreza) y el saber-qué (contenido) conquistan un papel esencial en el desarrollo teórico del libro, a partir de que ambos son cognitivos, distinguidos de las habilidades sociales o afectivas. Supongamos que una persona quiere construir un artefacto X (escoja uno de sus ejemplos favoritos).

Una cosa es lo que tiene que saber sobre cómo construir X, y otra lo que tiene que saber acerca de los materiales, el propósito, los usuarios, etc. Una cosa es tener la capacidad remota de construirlo, y otra llegar a tener

la habilidad para hacerlo bien. Si un estudiante tiene la capacidad potencial, el proceso pedagógico en un contexto escolar o extraescolar puede apoyarlo en el proceso de adquirir la habilidad. Trabajar la diferencia que hay entre tener la capacidad para desarrollar la habilidad y tener habilidad es asunto de un proceso pedagógico en un contexto escolar que logre potencializar ambientes de aprendizaje. Las personas tienen capacidades, pero las habilidades se construyen, y en esto juegan un papel clave los pedagogos o los didactas: palabras griegas para los buenos maestros.

Más adelante, se hace una discusión sobre el papel de la práctica. ¿Dónde se evidencia esta? La práctica es transversal a las capacidades cognitivas (capacidad, habilidad, competencia, experticia y virtuosismo). En este momento del libro, se establece que la experiencia puede asumirse como la repetición de la práctica, pero con una consciencia más refleja de lo que cada vez y a cada paso se hace y con qué propósito se hace. La práctica reflexionada es un trabajo personal para afianzar la habilidad, llegar a la competencia, la experticia y ojalá al virtuosismo. El paso de una escala a otra lo establece la práctica. Por ejemplo, el pianista que practica 6 horas diarias para llegar a ser experto.

<sup>1</sup> Doctorando en Educación con énfasis en educación matemática de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. Coordinador Regional de la Red Latinoamericana de Etnomatemática para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe.

Se da paso entonces a las competencias y al problema de la transferencia. La pregunta que surge es: ¿por qué es un problema transferir? Este emerge cuando se trata de distinguir una persona hábil de una persona competente. Capacidad, habilidad y competencia están en el mundo que llamó Aristóteles “el ser en potencia”, mientras que el uso está en el ser actuante o “ser en acto”, que también se llama “desempeño”. Muy pocos estudiantes transfieren lo que aprenden a otras situaciones nuevas. David Perkins, al teorizar sobre las disposiciones cognitivas que en el presente libro se equiparan con las competencias, recomienda que se cultive la capacidad de transferir, la detección de la oportunidad del desempeño competente. No solo lo cognitivo, ni lo emotivo, que llama “inclinación”, sino también en la sensibilidad que permite detectar la oportunidad de acción.

El contexto escolar poco tiene que ver con las capacidades que tengan los niños; más bien puede potenciar las habilidades que desarrollen para aquello que ya tienen capacidades, y no debe centrarse en desarrollar una o dos de ellas sin que los profesores conozcan el lugar que ocupan en el desarrollo de todas las capacidades del ser humano. Los profesores tienden a confundir la capacidad con el desempeño, y en algunos casos le dan a entender a un estudiante que es un incapaz; y esto tiene un efecto terrible para el estudiante. Por ejemplo, hace 30 años en Colombia, en muchas escuelas primarias se clasificaba a los estudiantes en tres filas: los buenos, los regulares y los malos. La ubicación se basaba en el desempeño personal de “hacer tareas”: traer la tarea hecha, hacer un ejercicio en el tablero, responder la pregunta de la profesora como ella esperaba que se respondiera. No cumplir con las expectativas del maestro implicaba que el estudiante cambiara de fila, pasando de bueno a regular o de regular a malo. Pero en una escala ordinal lo único que se puede calificar es el desempeño, no la competencia. Cuando se juega algo por primera vez, allí está presente el desempeño, no la competencia. El problema de la evaluación para el desarrollo de competencias es que solo se puede evaluar el desempeño y hay que inferir el nivel de competencia a partir de múltiples desempeños en tareas nuevas y retadoras.

Para que una persona llegue a ser experta, se necesita de la asistencia o acompañamiento de otra persona que a su vez sea experta; sin embargo, para que dicha persona llegue a desarrollar sus capacidades cognitivas, esto depende mucho de capacidades innatas, mucha persistencia y ¡algo de obsesión! No obstante, una persona puede practicar 10.000 horas y no se volverá nunca experta

si no tiene las capacidades y las habilidades necesarias.

Ser virtuoso depende de muchos factores; por ejemplo, Roger Federer pidió cambio de técnico porque perdió el primer lugar en el ranking mundial; pero debería preguntarse sobre los efectos de la edad. Nadie duda de que Messi dejará de ser virtuoso dentro de muy pocos años. Aun el caso de un gran artista contemporáneo como Lang Lang, quien es considerado como el mejor pianista del mundo, nadie duda de su virtuosismo, al que llegó con miles de horas de práctica, pero podrá perderla por el deterioro progresivo de sus habilidades psicomotoras, más otros factores. Veamos una secuencia de fragmentos de la historia de vida de Lang Lang: “Comenzó a tomar lecciones de piano a la edad de 3 años con la profesora Zhu Ya-Fen. A los 5 años ganó el Concurso de Piano de Shenyang y tocó en su primer recital público. Entró en el Conservatorio Central de Música de Pekín cuando tenía 9 años, estudiando con el profesor Zhao Ping-Guo. A la edad de 11 años, ganó el primer premio por la actuación artística destacada en el Cuarto Concurso Internacional de Jóvenes Pianistas en Alemania. En 1995, a los 13 años de edad, tocó completos los 24 Estudios de Chopin en el Pekín Concert Hall y ganó el primer premio en el Concurso Internacional de Jóvenes Músicos de Tchaikovsky en Japón”.<sup>2</sup> A los 3 años tenía que tener muchas capacidades, porque si no, la mamá no le había puesto maestra de piano. La mamá tuvo que observar algunos desempeños extraordinarios para la edad y darse cuenta que tenía capacidades excepcionales. Lo mismo la maestra, para prepararlo para el concurso. Al tener excelentes resultados y demostrar Lang Lang sus incuestionables habilidades para este momento, la mamá lo sigue apoyando y lo matricula en el Conservatorio. Es allí donde se vuelve competente y gana su primer concurso. Y demuestra su experticia cuando toca completos los 24 estudios de Chopin; este acto es consecuencia de un compromiso más personal por parte de él. Su virtuosismo queda entonces reconocido al ganarse el Concurso Internacional de Jóvenes Músicos.

Reflexionar sobre las capacidades y disposiciones de cada estudiante, apoyar su paso a habilidades y el desarrollo de sus competencias se constituye en una guía para la praxis de los profesores, entendiendo “praxis” como práctica consciente y reflexiva sobre su propia actividad docente. Esa reflexión cambiará la evaluación, pues la clasificación y la calificación de los demás a través de sus desempeños son inevitables: las estamos haciendo continuamente con nuestros propios compañeros, colegas y estudiantes, y hasta con los que consideramos

<sup>2</sup> Información disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Lang\\_Lang](http://es.wikipedia.org/wiki/Lang_Lang), consultada el 30 de abril del 2015.

expertos. Los niños critican terriblemente a los que usan gafas y los clasifican como “nerdos”. Tendríamos que revisar estas y otras calificaciones que hacemos personal y socialmente. En esta reflexión, la ética jugaría un papel clave: en la sensibilidad del profesor para afrontar malas interpretaciones en el tránsito de las capacidades cognitivas a habilidades y competencias, para crear los ambientes de aprendizaje que les potencien a los estudiantes el paso de un escalón a otro. Por ejemplo, para un profesor que sabe evaluar, un fracaso es un punto de partida para el avance en el aprendizaje. No quiere decir que este profesor sea incompetente para evaluar, sino que es competente para aprender de los fracasos. En consecuencia, la evaluación no debe ser “por” ni “de” competencias, sino una evaluación “para el desarrollo de” competencias. Esa es otra concepción de la evaluación, distinta de la evaluación por logros o por objetivos medibles, que son solo desempeños. Lo anterior implica un cambio mental por parte del profesor, pues se trata de que acepte que la evaluación no es punitiva y que no se trata de enviar notas al padre de familia. Se trata de una valoración continuada sobre el desarrollo de las capacidades hacia las habilidades y las competencias.

Este libro tiene entonces un objetivo que podría parecer ambicioso: delinear una teoría del desarrollo de las

habilidades cognitivas hacia el nivel de competencia, que enlace, articule e integre las líneas de investigación que tienen como objeto de estudio las capacidades, las habilidades y las competencias. Describir y explicar cómo y bajo qué procesos algunas de las habilidades cognitivas de los seres humanos transitan el camino hacia la competencia, la experticia y virtuosismo, y por qué otras no, es un propósito que se trazan los autores del libro. En estas habilidades y competencias, podemos hablar del dominio cognitivo, del emotivo, del psicomotor, o de combinaciones de los tres dominios. En todos los casos hay capacidades innatas y adquiridas, que pueden pasar a habilidades, las cuales pueden o no combinarse y desarrollar la sensibilidad para pasar a competencias, y de allí pueden pasar o no a experticia y a virtuosismo. En cada dominio y en cada escalón hay distintos desempeños que pueden o no reflejar el nivel de desarrollo de la competencia o experticia o virtuosismo. Pero la clave es no confundirlas con los desempeños. Messi no deja de ser un virtuoso porque bota un penalti: fue solo un mal desempeño.

*Submitido: 01/05/2015*

*Aceito: 18/06/2015*